

CONSTRUYENDO JUNT@S

Mi ser Adsis: un antes y un después

Llego a Bilbao con la certeza de que el corazón se me ha hecho más grande durante este encuentro de Adsis joven y la participación en la Conferencia General 2010. Y es que no podía sino crecer para hacer hueco a tantos nombres (algunos viejos conocidos y otros nuevos), a tanta emoción, a tanto compartido, a tanta profundidad, a tantas experiencias, a tantos hermanos y hermanas, a tantos testimonios y a tanta fe renovada.

Estos días han sido una pasada, no creo que exista palabra que pueda reflejar lo que han significado para mí, y estoy segura de que para todos.

Llegué a Becerril el miércoles 21 con Leire, Aida y Florín. Llegamos a comer y en la casa ya nos esperaban el resto de Adsis Gazteak (recién llegados de Basida), junto a Majo, Lisseth y Simón que venían en representación de Adsis Joven Uruguay, Adsis Joven Chile-Temuco, y Adis Joven Chile-Santiago respectivamente.

Nos recibieron haciendo honor a la "marca de la casa" como dice Gonzalo cuando se refiere a la manera de saludarnos, de relacionarnos, de mirarnos, abrazarnos... esa acogida que desde el primer momento, desde antes de conocernos muchas veces, ya habla del carisma Adsis.

"Cuando nos saludamos, nos besamos, nos miramos... somos Adsis"

Nos sentamos a la mesa ya puesta, ya servida y comimos una pasta riquísima que Lluís y Marga cocinaron para nosotros. Qué hermanos más serviciales, qué atentos... además de cocinar con tanto cariño todos los días no se les escapaba un detalle y siempre había un "¿qué tal el día?", una sonrisa, un momento de charlar, una mirada de cariño, una tarta con la forma de A J... verles a ellos, a ellos para sus hijos, a ellos para nosotr@s, sirviendo... me ofrece un testimonio precioso con su manera de estar.

"Con nuestra vida damos testimonio de Jesús, expresamos nuestra forma de ser Adsis".

El resto de la tarde fue tranquila, la disfrutamos estando juntos, cantando juntos, jugando juntos y riéndonos juntos con los juegos de acogida y presentación que prepararon desde Latinoamérica para nosotros.

"Sólo juntos y para otros somos Adsis".

Oración y sigue llegando gente: Adsis Gazteak Pamplona: Gara, Noemí y Alba que llegó al día siguiente.

El jueves 22 por la mañana llegan de Rumania (habiendo dormido más bien poco) Alexandru, Anna e Issabela acompañados por Joan y José Luis Pérez Álvarez que viene a darnos un tema preparado con mucho cariño para AJ: "¡Señor mío y Dios mío!" hablándonos de los primeros momentos del Movimiento y de cómo la vocación nace de ese querer conocer, amar y manifestar a Jesús. Después de escuchar con atención e interés sus palabras, tuvimos un tiempo de reflexión y de oración personal en la que todos nos sumergimos. Es increíble cómo sus palabras apasionadas llegan hasta lo más hondo de los jóvenes, cómo hace que nos sintamos parte de todo esto y cómo crea en nosotros interrogantes y nos invita y



nos insta a vivir desde Jesús.

A la tarde una mesa redonda donde le preguntamos dudas, conversamos, reflexionamos... pero, sobre todo escuchamos.

Y no puedo olvidarme del libro que ha escrito para nosotros y que nos regaló de parte de todos y todas: "Tú quién eres". El cuál espero que nos sirva para entender mejor el Evangelio y conocer a Jesús y a tantas personas que en su tiempo se encontraron con Él.

El resto de la tarde fue muy bonita porque, gracias a unos powerpoints y moviemakers traídos de cada lugar de origen, pudimos poner en común cómo vivimos nuestro ser Adsis en las diferentes ciudades.

Creo que esto dio mucha fuerza al encuentro, porque fueron casi dos horas de conocernos mejor, de ver qué proyectos de solidaridad hay en los diferentes lugares y sobre todo de ver que no somos unos pocos locos, sino que realmente hay mucha gente implicada, no sólo en actividades solidarias sino en grupos, trabajando la interioridad, las relaciones fraternas... Que somos muchos los jóvenes que queremos vivir desde Jesús, que queremos conocerle, amarle y manifestarle!

A mí personalmente me dio mucha fuerza, pensando de cara a este curso, ver la gran iniciativa que tienen nuestros hermanos jóvenes de Latinoamérica, cómo se movilizan, cómo hacen convocatoria, la capacidad de autogestión y de organización... Ver cómo sienten que los proyectos están en sus manos, cómo los sacan adelante y cómo ofrecen a otros no un voluntariado cualquiera, sino como decía Majo, un voluntariado Adsis en el que comprometerse no sólo con la acción solidaria en sí, sino también con un grupo en el que trabajar la interioridad, las relaciones entre voluntarios y voluntarias, en el que analizar las necesidades y en el que pensar juntos las respuestas a dar.

Y qué decir de los hermanos jóvenes de Rumania... eso es un milagro de Dios. Cómo sin una comunidad de referencia ellos viven su ser Adsis de una manera tan verdadera. Me ha impresionado muchísimo la profundidad con la que rezan, con la que hablan de Dios, de Jesús... y qué bonito es que no importe si somos católicos u ortodoxos, o compartir en las oraciones de la noche el Evangelio en castellano y en rumano...

Qué bonito sentir que realmente es obra Dios el que estuviéramos todos juntos en ese encuentro, en esa capilla.

La oración de esta noche fue muy especial. Cada uno teníamos una caja amarilla de cartón en la que pusimos nuestro nombre. Estas cajas querían representar los cimientos de una casa, de la casa que todos juntos queríamos construir, del Movimiento que todos juntos queremos seguir construyendo. Para ello queremos poner unos cimientos fuertes, que sustenten la casa cuando haya tempestades. Leímos el Evangelio.

Pensamos cada uno en cuáles son esos cimientos, qué es aquello que nos sustenta, qué ha supuesto y que supone ser Adsis en nuestra vida. Después compartimos en grupos pequeños la respuesta a esas preguntas y escribimos una palabra o frase en el "cimiento", que después fuimos leyendo y compartiendo en grupo grande mientras los colocábamos en el suelo.

"Escuchar la palabra, compartir la fe, sentir que somos hermanos y hermanas, que somos hijas e hijos de Dios, nuestras formas de seguir a Jesús a través de

diferentes carismas, es ser Adsis”

Pues ese momento anterior de las presentaciones facilitó mucho también el diálogo que debía crearse al día siguiente, el viernes 23. Durante este día vivimos la dinámica fuerte de la asamblea. Después de la oración de la mañana (siempre una por la mañana y una por la noche), nos dividimos en tres grupos lo más diversos posible en cuanto a procedencias. Utilizamos tres espacios reales de la casa en la que estábamos para ambientar la dinámica: capilla, sala de estar y trastero garaje.

En la capilla, ese lugar de encuentro con Jesús, la Cruz, el Credo, la Biblia, una vela, y una canción: “Bendita la Luz”... Dialogamos acerca de ser comunidad, de ser fraternidad de Jesús. Respondiendo a preguntas como ¿dónde vivo la fraternidad?, ¿dónde y como me siento hermana?, ¿me parece importante compartir la fe?, ¿cómo lo hago?, hablamos sobre la importancia de la vida en común y sobre las diferentes formas de vivir la vocación Adsis, hablamos de la experiencia de la mesa compartida en las casas de comunidad, de compartir con los hermanos y hermanas oración, y también lo más cotidiano...

Dialogamos acerca de la pertenencia y la identidad Adsis: ¿dónde me siento Adsis?, ¿cómo me siento Adsis?, ¿junto a quién?, ¿qué es lo fundamental? y leímos el Credo.

En la sala de estar o living, ese lugar donde se hace vida, donde se está, donde se hace presencia, donde se acogen invitados... para hablar de dónde nosotros nos hacemos presentes, respondiendo a preguntas como: ¿cómo me implico en los proyectos de solidaridad de mi ciudad?, ¿qué me invita a ello?, ¿desde dónde y cómo me hago presente?, ¿voy más allá de la realidad?, ¿analizo las nuevas necesidades?, ¿les damos respuesta? y también para hablar de la convocatoria a otr@s jóvenes, ¿cómo me acerco a ell@s?, ¿les hablo de Jesús?, ¿qué quiero y cómo lo quiero transmitir?

En el trastero (que en realidad era un garaje), ese lugar en el que se acumula lo viejo, lo que no nos gusta, lo que no queremos enseñar, pero de lo que nos cuesta deshacernos... Aquí hablamos de aquellas cosas que no nos gustan, aquello que nos impide construir el Movimiento, nuestras propias incapacidades, todo aquello que no nos ayuda a construir para nosotros, pero sobre todo para otros.

Fue una mañana muy bonita, compartiendo desde dentro, ilusionándonos l@s un@s con l@s otr@s... Luego vinieron a comer con nosotros Gonzalo, Luzio, y Ana Guerrero y también tuvimos un rato muy agradable de sobremesa charlando con Gonzalo, preguntando y contando lo que íbamos viviendo.

A la tarde sintetizamos también por grupos las conclusiones y las escribimos en más cajas de cartón que querían ser ladrillos. Rojos: presencia; verdes: fe, comunidad, pertenencia; negros: impedimentos. Para después ponerlas en común los tres grupos.

Salieron cosas realmente bonitas, útiles... excepto en los ladrillos negros, los cuales mandamos a reciclar y sacamos un ladrillo blanco por cada negro en el que escribimos entre todos soluciones a los problemas.

Los ladrillos en el suelo, al lado de los cimientos del día anterior.

Hay que construir la casa, y para ello tenemos herramientas. Nos juntamos por procedencias y pensamos qué herramientas hay en cada ciudad para después

compartirlas con las otras: Casa joven, iniciativa, reuniones de presencia, trabajo personal y de interioridad, experiencias de vida en común, recursos, comunicación...

AHORA, JUNTOS, YA PODEMOS CONSTRUIR LA CASA, CONSTRUIR EL MOVIMIENTO

"También soy Adsis en la medida en la que junto a otros jóvenes, hermanos y asociados, comparto la fe, me comprometo en la acción y posibilito el construir con otros y para otros".

Terminamos con una Celebración de la Palabra preciosa, en la que di gracias a Dios y las sigo dando por haber puesto a tantos hermanos y hermanas Adsis en mi camino, por todo lo compartido, porque me haya llamado a ese encuentro, por la experiencia de fraternidad tan grande, porque Jesús enamora mi corazón.

La cena de este día fue dentro de una fiesta intercultural con bailes, trajes, comidas y sobre todo bebidas típicas, y ya...

¡Sábado 24! nos organizamos para representar todo esto en la Conferencia, y no hicimos más que hacerlo tal cual, construyendo para ellos la casa, leyendo partes del Credo y del Evangelio rezado estos días allí, exponiendo las conclusiones de los ladrillos... y terminamos rezando el Padre Nuestro gallego en castellano y rumano. ¡Qué momento!

Luego una mesa redonda con tres AJ (representando cada País), dos hermanas definitivas y dos hermanas asociadas.

Para mí también fue muy importante poder escuchar a l@s asociad@s y a l@s definitiv@s, y también que ell@s nos escucharan a nosotr@s. No es más que el reflejo de que Adsis es amplio, de que es plural de que tod@s construimos Movimiento, de que como dijo una hermana asociada, ya está más que claro que todos somos Adsis.

Yo me tuve que ir a casa a la una, porque hoy domingo me tocaba estar en casa. "En mi familia también soy Adsis porque además del sentido común, cuando toca estar ahí, Jesús también me lo pide".

Joan se volvió loco para ver cómo me llevaban a la estación de bus y en cuanto Alfredo lo oyó no se lo pensó y de repente estaba montada en el coche de camino.

"Es gracias a hermanas como tú, como Joan, Alfredo y much@s much@s much@s más, que hoy me siento Adsis, porque sois ejemplo y porque fue y es a través de vosotros que me encontrara y hoy siga encontrándome, conociendo y amando a un Jesús que deseo manifestar y que, como me decía Alfredo de camino, el objetivo no es Adsis, el objetivo es Jesús".

"Soy Adsis porque vivo a Jesús".

*Laura Navarro
Julio 2010*

(Publicado en Revista Presencia nº 16, diciembre 2010)